

## EL ESTILO DE MALINOWSKI, EN LOS ARGONAUTAS DEL PACIFICO OCCIDENTAL

Oscar Fernández Alvarez

### ABSTRACT

There are two reasons why there is interest in Malinowski's style. First, Malinowski was a principal inventor of the discipline of modern fieldwork and ethnography. Second, Malinowski is a man of many puzzles and contradictions.

Malinowski ventured in the *Argonauts of the Western Pacific*, what became his characteristic style: a journey through the life cycle of an institution, led by a confident, always-present narrator and ethnologist.

Our stylistic exploration is devoted to seeing the unity beneath puzzles, and once finding the patterns not immediately obvious, opening up new questions and further explorations.

### Palabras clave

Antropología, Etnografía, Estilo Narrativo, Malinowski.

### INTRODUCCIÓN

Malinowski (\*), el hombre de los enigmas y las contradicciones, el autor de, lo que probablemente es, el más famoso y, seguramente, el más mitificado y extenso de los trabajos de campo que en la historia de la disciplina se hayan hecho: el paradigmático viaje a un paradigmático destino. El antropólogo que encontrará el método a la vez que perdía el objeto, arriesga, con *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, lo que ha llegado a ser su característico estilo narrativo: ese viaje a través de un ciclo de vida de una institución, guiado por un confidente, el sempiterno narrador y etnógrafo, interrumpido, con frecuencia, con anécdotas y análisis, basándose siempre en la experiencia de los nativos y ayudándose a la vez de una rica descripción del paisaje.

---

(\*) Malinowski (1884-1942), antropólogo británico de origen polaco. Realizó importantes estudios entre los indígenas de las Islas Trobriand, al este de Nueva Guinea. Sus trabajos han dado origen a una renovación del estudio de la Antropología Social y Cultural que, junto con su método de observación y análisis, han servido para considerarle como un clásico de la moderna ciencia antropológica.

### LÍNEAS NARRATIVAS

Dice Harry C. Payne <sup>1</sup> que en Malinowski se pueden seguir dos líneas, una la "narrativa" propiamente, y otra "moralista". Dos líneas que tendrían su correspondencia con otras dos, que por su parte establece Geertz <sup>2</sup>: la del "cosmopolita absoluto", una figura que acrecienta la capacidad para adaptarse y seguir sintiéndose el mismo en cualquier situación, como para ser capaz, a la vez, de ver cómo los salvajes ven, pensar y hablar tal como sienten y creen como ellos lo hacen y en ocasiones incluso, sentir como ellos sienten y pensar como ellos piensan. Por otra parte está la del "investigador" en cuanto tal, figura con objetividad rigurosa, desapasionado, cuidadoso, justo y disciplinado, tan dedicado a buscar la verdad que hace verse indulgente al propio Laplace, a la Curia Romana y a la Gran Ciencia, y que tomados con el fervor de un poeta y abstraídos con el celo de un anatomista, difícilmente se pueden unir. Dos líneas opuestas y a la vez juntas, que podemos observar en el párrafo:

"La forma en que mis informantes blancos hablan sobre los indígenas y emitían sus puntos de vista era, naturalmente la de mentes inexpertas y no habituadas a formular sus pensamientos con algún grado de coherencia y precisión. Y en su mayoría, como es de suponer, estaban llenos de prejuicios y opiniones tendenciosas inevitables en el hombre práctico medio, ya sea administrador, misionero o comerciante, opiniones que repugnan a quien busca la objetividad y se esfuerza por tener una visión científica de las cosas. La costumbre de tratar con superioridad y suficiencia lo que para el etnólogo es realmente serio, el escaso valor conferido a lo que para él es un tesoro científico -me refiero a la autonomía y las peculiaridades culturales y mentales de los indígenas-, esos tópicos tan frecuentes en los textos de los amateurs, fueron la tónica general que encontré entre los residentes blancos" <sup>3</sup>.

### HEROÍSMO CIENTÍFICO

Malinowski, ya desde el principio, quiere mostrar sus credenciales, insistiendo en su propia experiencia, en su (heroísmo) científico. Podemos comparar dos párrafos significativos:

"Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado

---

<sup>1</sup> PAYNE, H. (1981), "Malinowski's Style", *Proceedings of the American Philosophical Society*. Vol. 125, núm. 6, p. 422.

<sup>2</sup> GEERTZ, C. (1988), "I-Witnessings. Malinowski's Children", *Works and Lives*. pp. 79 y ss.

<sup>3</sup> MALINOWSKI, B. (1986), *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Península. p. 23.

indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado.

Desde que uno instala su residencia en un compartimento de la vecindad blanca, de comerciantes o misioneros, no hay otra cosa que hacer sino empezar directamente el trabajo de etnógrafo. Imagínese, además, que es usted un principiante, sin experiencia previa, sin nada que le guíe ni nadie para ayudarlo. Se da el caso de que el hombre blanco está temporalmente ausente, o bien ocupado o bien no desea perder el tiempo en ayudarlo. Eso fue exactamente lo que ocurrió en mi iniciación en el trabajo de campo, en la costa sur de Nueva Guinea. Recuerdo muy bien las largas visitas que rendí a los poblados durante las primeras semanas, y el descorazonamiento y la desesperanza que sentía después de haber fallado rotundamente en los muchos intentos, obstinados pero inútiles, de entrar en contacto con los indígenas o de hacerme con algún material. Tuve períodos de tal desaliento que me encerré a leer novelas como un hombre puede darse a la bebida en el paroxismo de la depresión y el aburrimiento del trópico.

Imagínese luego haciendo su primera entrada en una aldea solo o acompañado de un cicerone blanco. Algunos indígenas se agrupan a su alrededor, sobre todo si huele a tabaco. Otros, los más dignos y de mayor edad, permanecen sentados en sus sitios. Su compañero blanco tiene su propia forma rutinaria de tratar a los indígenas y no entiende nada, ni le importa mucho la manera en que uno, como etnógrafo, se le aproximaría. La primera visita le deja con la esperanza de que al volver solo las cosas serán más fáciles. Por lo menos, tales eran mis esperanzas»<sup>4</sup>.

Más adelante dice:

Resulta difícil expresar los sentimientos de profundo interés y de incertidumbre que experimenta el etnógrafo cuando llega por primera vez al distrito que, en el futuro, será el marco de su trabajo de campo. Desde el primer momento, ciertos rasgos sobresalientes y característicos del lugar le ocupan la atención, llenándole de esperanzas y de aprensiones. El aspecto de los indígenas, sus maneras y modos de comportarse, auguran buenas o malas posibilidades para una investigación rápida y fácil. Tras la apariencia trivial de las cosas, uno acecha los síntomas sociológicos profundos, uno sospecha de muchos fenómenos etnográficos escondidos y misteriosos. ¿Será este indígena, de aspecto estrafalario e inteligente, un hechicero? ¿Existirá quizás alguna importante rivalidad o cuenta pendiente entre estos dos grupos de hombres, algo que

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 22.

por poco que uno pudiera descubrir aclararía mucho las costumbres y el carácter de estas gentes? Tales eran por lo menos mis pensamientos y sensaciones el día de mi llegada a Boyowa, cuando me senté a observar un grupo de indígenas trobriandeses que charlaban entre sí <sup>5</sup>.

Ansía demostrar al lector y hacerle sentir, incluso, que está a punto de compartir la aventura de descubrir algo más de lo que ha visto en un plano.

Por otra parte, Malinowski no era indulgente en las afirmaciones morales de su propia superioridad sobre los nativos. Pero no hacía esto de una forma directa, sino solapadamente, de una forma que, en retórica llaman "free indirect discourse" (libre estilo indirecto). Así, cuando cuenta cómo uno aprende los saberes de la magia:

"El entendimiento, *nanola*, término que designa a un tipo de inteligencia, el poder de discriminación, la capacidad para aprender las fórmulas mágicas y todas las formas de habilidad no manual, así como las cualidades morales, reside en algún lugar de la laringe. Para indicar dónde reside la *nanola* los indígenas siempre señalan los órganos de la fonación. El individuo que no puede hablar por algún defecto orgánico es identificado, en nombre (*tonagowa*) y en trato, con los deficientes mentales. Sin embargo, la memoria, el almacén de las fórmulas y las tradiciones aprendidas por el corazón, reside en un lugar más profundo, en el vientre. Se dice que un hombre tiene una buena *nanola* cuando es capaz de retener un gran número de fórmulas, pues, aunque penetran por la laringe conforme las aprende repitiéndolas palabra por palabra, tiene que almacenarlas en un receptáculo mayor y más cómodo; se hunden en el abdomen. Hice el descubrimiento de esta verdad anatómica cuando recogía magia de la guerra de Kanukubusi, el último representante de un largo linaje de magos de guerra que desemboca en los jefes de Omarakana" <sup>6</sup>.

Malinowski no condena la actitud de los salvajes, su mundo peligroso y cruel, en el que soplan aires de muerte, por guerra o suicidio. Pero en cambio, sí lo hace a los nuevos intrusos, los blancos y sus lacayos, por su manera de actuar y por el modo en que imponen su poder.

"Una rica carga de brazaletes de concha y la llegada de otros

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 398.

utensilios muy codiciados, las noticias que se reciben de las tierras lejanas, todo eso tenía mucha más relevancia en otros tiempos que ahora. La guerra, la danza y el Kula aportaban a la vida tribal sus elementos románticos y heroicos. Hoy día la guerra está prohibida por el Gobierno, y la danza desacreditada por los misioneros; sólo permanece el Kula (\*\*\*) y ya desposeído de algunos de sus encantos”<sup>7</sup>.

#### CUALIDADES DESCRIPTIVAS: EL PAISAJE

Las cualidades descriptivas de Malinowski se ponen de manifiesto cuando habla del paisaje. Los paisajes en Malinowski, dice Payne<sup>8</sup> son intensos, vivos, y además omnipresentes, mucho más allá del simple recurso de descripción etnográfica o de un sentido puesto en escena. El mundo físico de los objetos, sus colores y formas, dimensión y matices, tienen un papel mayor del que cabría esperar.

“Dejando de momento las bronceadas rocas y las oscuras selvas de las Amphlett -pues ya tendremos ocasión, a lo largo de este estudio, de volver a ellas y aprender más de sus habitantes-, navegamos hacia el norte, hacia un mundo completamente distinto de llanas islas de coral; hacia un mundo etnográfico que, por sus usos y costumbres peculiares, sobresale del resto de la Papúa-Melanesia. Hasta ahora hemos navegado por mares de un azul intenso limpio, donde los bajíos de coral, con su variedad de formas y colores, con su maravillosa vida de plantas acuáticas y peces, son espectáculos fascinantes; un mar enmarcado en todos los esplendores de la selva tropical, con volcanes y montañas como telón de fondo, con vivas corrientes de agua y cascadas, con nubes de vapor que se arrastran entre los altos valles. Démosle a todo ello un último adiós y naveguemos hacia el norte. Pronto, los perfiles de las Amphlett se desvanecen entre la bruma tropical; sólo la esbelta pirámide de Koyatabu sobresale sobre la niebla y permanece en el horizonte, esa forma grácil que nos seguirá incluso hasta la Laguna de Kiriwina”<sup>9</sup>.

---

(\*\*) El principal objeto de la obra que aquí comentamos es el estudio del Kula. El Kula es una institución, establecida entre los indígenas de las Trobiand, que consiste en un circuito intertribal de intercambios ceremoniales. Su función es dar prestigio y reafirmar alianzas entre las diversas comunidades que en él participan.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>8</sup> PAYNE, H. op. cit. p. 426.

<sup>9</sup> MALINOWSKI, B. op. cit. p. 65.

Sensuales descripciones de la belleza que, aunque resulten irrelevantes para su análisis, son cruciales para su narrativa, en el momento en que el narrador nativo trabaja con gran detalle y sin abstracciones en medio de ese paisaje y sus formas. Para el nativo, el mundo de los objetos naturales estaba mágicamente vivo. Para Malinowski, sólo parece estarlo. Tal vez consciente de ello cuando escribe, intenta que el lector vea el mundo a través de los ojos de los nativos, poniéndole nostalgia, cierta exageración y un poco de animismo. Así, en una descripción del paisaje tomado del capítulo en el que habla de canoas y de navegación, expresa esto, junto con el romántico detalle del sentimiento de ir montado en una canoa.

“El casco es un tronco largo y bien vaciado, unido a un flotador exterior, paralelo y de casi su misma longitud, y una plataforma que va de la borda del uno al otro. La ligereza del material permite que vaya mucho más sumergido que cualquier embarcación europea de altura y le da mayor flotabilidad. Se desliza sobre la superficie y planea sobre las olas, ya escondiéndose tras las crestas, ya ascendiendo a las cimas. Estar embarcado en el fino casco mientras la canoa se lanza con el flotador levantado, la plataforma fuertemente inclinada y el agua rompiendo por encima sin cesar, produce una deliciosa sensación de inseguridad; o todavía mejor, colocarse en la plataforma o en el flotador -esto último sólo es factible en las canoas mayores- y sentirse llevar sobre el mar en una especie de balsa suspendida, planeando sobre las olas de forma casi sobrenatural. A veces una ola pasa por encima de la plataforma y la canoa -que al principio parecía una balsa cuadrada difícil de manejar- se zarandea balanceándose y cabeceando, trepando por el oleaje con graciosa agilidad. Cuando se iza la vela, sus tiesos y pesados dobleces de estera dorada se desenrollan con ruidos susurrantes y chasqueantes característicos, y la canoa comienza a avanzar; cuando el agua arremete abajo con un silbido y la vela dorada brilla contra el azul intenso del cielo, entonces la leyenda del mar parece abrirse a una nueva perspectiva.

La legítima crítica de esta descripción es que presenta las sensaciones del etnógrafo y no las de los indígenas. Por supuesto, hay una gran dificultad en desligar nuestras propias sensaciones del correcto entendimiento de la mentalidad profunda de los indígenas. Pero si un investigador, que habla la lengua indígena y vive entre ellos durante algún tiempo, trata de comprender y compartir sus sentimientos, se encontrará con que puede calibrarlos correctamente. Pronto aprenderá a distinguir cuándo el comportamiento indígena está en armonía con el suyo y cuándo, como a veces ocurre, es diferente”<sup>10</sup>.

### CUALIDADES NARRATIVAS

Malinowski, muestra una variedad de aspectos como narrador. Ofrece una narrativa de perspectivas cambiantes en la que entran, no sólo el simple modelo entre lo científico y lo del nativo, como en un análisis neutral de un narrador apasionado. Permanece fuera, pero emocional y retóricamente está más que incidentalmente en uno de "ellos". Y, pues si su foco varía, no sorprenderá que la imagen de los nativos también varíe <sup>11</sup>.

Como narrador, Malinowski podría asirse a lo abstracto, a lo impersonal. Pero él estructura sus relatos en todos los niveles, a través de un hilo narrativo, ya sea el "Kula", el ciclo de vida o el año agrícola, con abundancia de detalles verdaderamente arrolladora y contundente, diferenciando entre lo muy específico y muy general. Para mantener su propia coherencia, Malinowski crea lo que Payne <sup>12</sup> llamó "syntax of agency", una forma de tratar o de usar las palabras y las frases en la que el individuo permanece en primer plano. Esto es observable en todos los niveles, desde la estructura del trabajo hasta la disposición de los tópicos o tanto en capítulos enteros como en frases aisladas.

#### Capítulo VII:

a) Breve descripción general del acabado de una canoa y las actividades que conlleva su botadura (pp. 155-156).

b) Relato de la botadura de una canoa concreta, interpretado por Malinowski (pp. 157-162).

c) Sobre la corrupción en las costumbres causadas por la intrusión europea (pp. 162-163).

d) Sobre las formas de organizar el trabajo de los Trobriandeses para ayudar a aclarar el proceso antes descrito de la fabricación y botadura de la canoa (pp. 163-170).

e) Retorna la narrativa sobre ceremonias de presentación y botadura de la canoa (pp. 170-173).

f) Mención del comercio, junto con la puesta en marcha de la canoa, que le lleva a una larga descripción sobre la forma de intercambio en las Islas Trobriand, en el que el Kula es un tipo (pp. 173-195).

g) La discusión sobre el intercambio le lleva a hablar de las formas de relaciones de parentesco que son implícitas a las formas de intercambio (pp. 195-198).

#### Capítulo VIII:

h) "Hemos llegado, en el curso de esta narración del Kula, al punto

---

<sup>10</sup>Ibidem, pp. 118-119.

<sup>11</sup>PAYNE, H. op.cit. p. 426.

<sup>12</sup>Ibidem, p. 428.

en que todos los preparativos se han acabado, la canoa está dispuesta, la botadura y la presentación del ceremonial ya han tenido lugar y se han recogido los bienes para el comercio subsidiario. Sólo resta cargar las canoas y partir" (p. 199). Entramos en la siguiente fase examinando la escena y vagando en medio del poblado para ver la agitación general de la expedición (pp. 199-201).

i) Detallada muestra de los mágicos encantos antes de la botadura (pp. 201-208).

j) Reflexión sobre el estado de emoción de las mujeres (pp. 208-209).

Y así, los nativos, en tanto actores concretos, construyendo canoas, intercambiando dones, preocupados por el tiempo, profiriendo hechizos, están en todas partes. Y así también, el etnógrafo, siempre se hace consciente, orquestando todo movimiento para recordar al lector quién tiene el control.

### CUALIDADES LITERARIAS

El estilo literario de Malinowski no requiere grandes sutilezas: lenguaje, generalmente, sencillo, un tono no disimulado, sin rodeos. Sus estructuras, en gran medida, son repetitivas y predecibles. Y aunque sus trabajos etnográficos son de lo más leñble de los escritos etnográficos, no son propiamente literatura. Para ver su estilo, podemos fijarnos en los personajes, en cómo habla de ellos, en lo numerosos que son y lo fácil que es diferenciarles: los nativos, los hombres de paja, los magistrados, los misioneros, los tratantes que usa para resaltar a los nativos, y en el centro, el narrador de la verdad, el etnógrafo, el héroe de la historia, quien determina realmente la estructura de la narración.

No ajusta los datos a categorías formuladas, como puede ser las costumbres o los mitos, o el parentesco. Construye la narración de la experiencia y crea una forma de guiarse par la narración mediante el análisis, la persuasión y la mofa.

Es tan prolijo en el uso de adjetivos, que el relato adquiere tal colorido visual, que solapa la pretensión, que aparece a lo largo de toda la obra, de precisión o exactitud científica, es decir, "de transformar la Antropología Social en una ciencia de la verdad".

Los nativos de los que habla Malinowski, ya sea en grupos o de forma individual, siempre "están haciendo cosas", y a veces, con menos frecuencia, "las cosas son hechas". Es decir, Malinowski escribe generalmente en voz activa. El uso de la voz pasiva supone la percepción de un mundo gobernado por reglas que son observadas por los individuos, más que la percepción de acciones y procesos que los nativos ejecutan mediante la propia acción. Malinowski no es inmune a ello, y a pesar del uso habitual



de la activa, cuando cae en la pasiva, rápidamente retorna a la activa. El siguiente párrafo nos lo ilustra:

“Es difícil resumir en un par de frases la diferencia entre las dos relaciones, la que se da entre un muchacho y su tío materno y la que se da entre el hijo y el padre. La mejor forma de exponerla en breve pudiera ser diciendo que el estrecho parentesco con el tío materno es considerado como de acuerdo a la ley, mientras que el interés y afecto del padre por sus hijos se atribuye a los sentimientos y a sus íntimas relaciones que se dan entre ellos. El padre cuida el crecimiento de los niños, ayuda a la madre en muchos de los pequeños y tiernos cuidados que se les dispensan, los lleva adelante en todo y les procura la educación que reciben viendo trabajar a los mayores y participando gradualmente con ellos. Respecto a la herencia, el padre les da a sus hijos todo lo que puede y se lo da porque quiere y con gusto; el tío materno, bajo la coacción de las costumbres, les da todo lo que no puede negarles y guardar para sus propios hijos”<sup>13</sup>.

Comenzando con consideraciones legales, bastante flojas en su argumentación, luego pasa al mundo verbal que prefiere, un mundo donde fácilmente visualiza individuos haciendo cosas concretas por, para y con otros.

### CONCLUSIONES

Harry Payne<sup>14</sup> ha observado que los elementos del estilo de Malinowski, vistos a través de su obra, dan la idea de una persona de inmensa concentración, diligente, incapaz de mantenerse en una posición fija, pero ansiosa por causar impresión al lector (quizá abrumarle), con el mundo que observó y recreó en su trabajo. Estos elementos y la visión general es que la monografía de Malinowski sobre los Trobriandeses, por la cantidad de tiempo que estuvo inmerso allí, delatan a una persona insegura de sus propias reacciones emocionales hacia sus objetos que, por consiguiente, guía al lector a través del paisaje de su ambivalencia. Muestra a un escritor fascinado por la riqueza de objetos y temas, tales como el poder de la magia, los principios de matrilinealidad, la ignorancia de la paternidad, altivamente descuidado por otros aspectos de la ciencia etnográfica: neutralidad del lenguaje, claridad de las reglas de la estructura social, persistencia en el enfoque, etc. Creo que hemos de dar la razón a Geertz cuando

---

<sup>13</sup> MALINOWSKI, B. op. cit. p. 85.

<sup>14</sup> PAYNE, H. op. cit. p. 430.

dice <sup>15</sup>: lo que Malinowski ha dejado a jóvenes etnógrafos, para quienes las ideas del trabajo de campo están más vivas que en propio Malinowski, no es un método de investigación como a veces se pensó, la "Observación Participante", (que es un deseo más que un método), sino un dilema literario, la "Descripción Participante".

### CONSIDERACIONES FINALES

Malinowski en las Islas Trobiand, pudo observar y participar de un estilo de vida que se corresponde con ciertas creencias propias del tipo emocional, en el mundo que conoció y que sólo pudo desear: aventura y evasión personal, libertad erótica, afectividad paterna y trabajo absorbente. Por consiguiente, evadió, no la fantasía como una realidad que pudiera servir como fantasía. Estuvo allí, observó, vivió obsesivamente entre objetos de fascinación. Ignoró mucho, tergiversó un poco. Y luego escribió sobre todo ello. La estructura narrativa le permitió el placer de mezclar sentimientos. Pudo crear un mundo gobernado, no tanto por la lógica de la teoría, como por lo que su propia narrativa quisiera: El es el "towosi" de las monografías que el lector debe seguir con gusto o a disgusto. Dentro de la inmensa latitud de la estructura, Malinowski puede determinar recursos, enfoques, tonos, objetivos, etc. El cíclico desplazamiento, siempre proveerá un lugar para el retorno. Y si al principio comentaba que Malinowski era el autor que al descubrir el método perdió el objeto, vuelvo a esta idea para finalizar señalando otra idea que marca el comienzo y el final de *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, una idea que resume el aire mítico y de desvanecimiento que durante toda la obra observamos en las expresiones del "antes" y "ahora", en la Edad de Oro y Edad de Hierro, en el contraste "Olden days" y "Nowadays". El primer y último párrafo del libro resume este pesar:

"La etnografía se encuentra en una situación tan lamentablemente ridícula, por no decir trágica, que a la hora de empezar a organizar, a fraguar sus propias herramientas, a ponerse a punto para cumplir la tarea lijada, el material de su estudio desaparece con una rapidez desesperante. Precisamente ahora que los métodos y fines de la investigación etnológica han tomado forma, que personas bien preparadas para este trabajo han empezado a recorrer los países salvajes y a estudiar a sus habitantes, estos salvajes se extinguen delante de nuestros propios ojos" <sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> GEERTZ, C. op. cit. p.83.

<sup>16</sup> MALINOWSKI, B. op. cit. p. 13.

Y al final:

"Los estudios de etnología -tan frecuentemente malentendidos por sus propios devotos como una inútil persecución de curiosidades, como una incursión por las formas salvajes y fantásticas de "costumbres bárbaras y supersticiones groseras"- podrían convertirse en una de las disciplinas de la investigación científica más profundamente filosóficas y esclarecedoras del espíritu. Mas ¡ay!, la Etnología tiene las horas contadas; ¿saldrá a la luz de su verdadero significado e importancia antes de que sea demasiado tarde?"<sup>17</sup>.

Por mi parte, no añadiré más, sino que podemos creer que la antropología está recuperando su punto de partida, aunque desde otra perspectiva, como puede ser la moderna etnografía realizada en Europa. ¿Qué sucederá cuando ésta empiece a perder a sus "salvajes", cuando tenga los días contados? Pero éste es un tema que tengo la oportunidad de tratar en otra parte.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 505.